

PARTE PRIMERA  
LA REFORMA RELIGIOSA.

CAPITULO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO

LA REFORMA EN LA EDAD MEDIA

LIBRO PRIMERO  
LA REFORMA EN LA EDAD MEDIA

La Reforma es una conversion al Evangelio que el catolicismo habia abandonado ó alterado. Esto es, á los ojos de los protestantes, la justificacion de la revolucion religiosa del siglo XVI; el cristianismo verdadero, fundado en la Escritura, sustituye al cristianismo corrompido que se llama catolicismo. Imaginese un cristiano de los tiempos evangélicos trasportado al siglo XV, y apénas, dicen los protestantes, reconoceria á la buena nueva en una religion que lleva, sin embargo, el nombre del Cristo: el que se alimentó de la palabra del Salvador preguntaria en vano qué ha sido de la Escritura que la ha recogido; se le responderia que su lectura está prohibida, como si se tratára del uso de un mal libro; la palabra de la vida se ha convertido en privilegio de una especie de casta que se llama los elegidos de Dios, los *clérigos*, en oposicion á la masa de los fieles, que forman la turba ignorante de los *legos*; sólo el clero constituye la Iglesia, y se interpone entre Dios y el hombre como un mediador, cuando Jesucristo predicaba que no habia otro mediador que el Hijo de Dios. Nuestro cristiano primitivo, prosiguen los protes-

PARTE PRIMERA.

LA REFORMA RELIGIOSA.

CAPÍTULO PRIMERO.

EL CATOLICISMO EN LA EDAD MEDIA.

§ I.—El catolicismo y el cristianismo.

tantes, iria de asombro en asombro si examinára la organizacion de la Iglesia católica. Por la fe en la Escritura cree que la Iglesia no tiene otro jefe que el Cristo; y, sin embargo, el papa se llama jefe de la Iglesia por derecho divino; el vicario de Dios reivindica el poder espiritual y el temporal, como para dar un *mentis* á Jesucristo, que decia que su reino no era de este mundo. Si preguntára nuestro cristiano primitivo en qué titulo se funda la Iglesia para reclamar este poder espiritual, se sorprenderia al oir que la inmensa mayoria de los fieles no aspiran á la perfeccion cristiana, dejando este cuidado á los *clérigos*, y sobre todo á los monjes. El nombre de *monjes* le es desconocido; nada sabe de votos, ni de celibato, ni de morificaciones; y si despues de oir con placer que los solitarios han renunciado al mundo para seguir á Jesucristo, visitára uno de esos monasterios donde se practican los consejos del Evangelio, se cambiaria su sorpresa en indignacion ó en profunda tristeza: creeria hacer demasiado honor á los que se llaman *religiosos* por excelencia comparándolos con los fariseos, á quienes perseguía el Salvador con sus maldiciones,

tantes, iria de asombro en asombro si examinára la organizacion de la Iglesia católica. Por la fe en la Escritura cree que la Iglesia no tiene otro jefe que el Cristo; y, sin embargo, el papa se llama jefe de la Iglesia por derecho divino; el vicario de Dios reivindica el poder espiritual y el temporal, como para dar un *mentis* á Jesucristo, que decia que su reino no era de este mundo. Si preguntára nuestro cristiano primitivo en qué titulo se funda la Iglesia para reclamar este poder espiritual, se sorprenderia al oir que la inmensa mayoria de los fieles no aspiran á la perfeccion cristiana, dejando este cuidado á los *clérigos*, y sobre todo á los monjes. El nombre de *monjes* le es desconocido; nada sabe de votos, ni de celibato, ni de morificaciones; y si despues de oir con placer que los solitarios han renunciado al mundo para seguir á Jesucristo, visitára uno de esos monasterios donde se practican los consejos del Evangelio, se cambiaria su sorpresa en indignacion ó en profunda tristeza: creeria hacer demasiado honor á los que se llaman *religiosos* por excelencia comparándolos con los fariseos, á quienes perseguía el Salvador con sus maldiciones,

La sociedad cristiana entera parecerá á nuestro cristiano evangélico una imágen de las sectas de los escribas, porque el cristianismo se ha convertido en una ley recargada de invenciones humanas, con desprecio de las palabras del Cristo y de sus apóstoles; y en las ceremonias que componen la esencia de la llamada religion católica vería revivir, ya una superstición judaica, ya prácticas paganas, notando con horror, en vez del culto de un Dios único, el politeísmo restaurado en las mil y una divinidades que el pueblo adora bajo el nombre de santos, sin que le fuera posible reconocer en esa masa de supersticiones una huella de la predicación evangélica. El catolicismo ha desnaturalizado hasta lo que ha tomado del Evangelio: el bautismo y la eucaristía no tienen ya nada de espiritual; diríase que la Iglesia los ha convertido en sacramentos con el fin único de realzar el prestigio de los sacerdotes que presiden á estas operaciones mágicas. Nada más fácil, por lo demás, que ganar el reino de los cielos que Jesucristo prometió á sus discípulos á costa de los más rudos sacrificios; no se trata ya de renunciar á todo y de tomar su cruz para seguir al Hijo del Hombre; que nuestro cristiano primitivo tropieza á cada esquina con delegados del vicario de Dios que piden á los fieles pongan una moneda en un cepillo, prometiendo por algunos dineros la remisión de sus pecados, y aun la salvación de las almas que están ya juzgadas. Nuestro cristiano evangélico acabará por preguntarse para qué vino Jesucristo al mundo: ¿sería para añadir nuevas supersticiones á las supersticiones del paganismo?

Hé ahí lo que decían los primeros protestantes sobre las relaciones del catolicismo y del cristianismo, y hé ahí lo que repiten hoy todavía los apologetas de la Reforma (1); imputan la corrupción del cristianismo á la Iglesia, á su ambición, á su codicia, á su ignorancia, en una palabra, á las malas pasiones del hombre, que han alterado la pureza divina del Evangelio. Parécenos injusta la apreciación de los protestantes, la cual hasta se vuelve contra la Reforma. Si no separa á católicos y protestantes otra cosa que los abusos de la Iglesia, no hay más que corregirlos para restablecer la unión,

(1) FLACIUS, *Catalogus Testium veritatis*, p. 7-11, 33-51, 62-67. —FLATHE, *Geschichte der Fortwüfser der Reformation*, t. I, p. 2 y siguientes.

y el cisma, como Bossuet observa, no tiene ya razón de ser. Á decir verdad, no es el catolicismo una adulteración de la doctrina cristiana, sino su desarrollo legítimo; y no es que la religion de la Edad Media sea la expresión pura del Evangelio, pues las circunstancias históricas bajo cuya influencia se ha desenvuelto el cristianismo lo han transformado; que tal es la ley eterna que rige las cosas humanas, la religion como todas las manifestaciones del espíritu humano; pero si los hechos han modificado la doctrina evangélica, no la han falseado en su esencia: el principio de la superstición está en el cristianismo primitivo; y si adquirió este germen un gran crecimiento bajo el imperio del paganismo de Roma y de la barbarie de los Germanos, no exime esto al cristianismo de la responsabilidad de las supersticiones, porque las llevaba en su seno y las ha, por decirlo así, santificado con su autoridad divina.

Reprochan los protestantes al catolicismo su concepción de la divinidad, la exaltación de la Virgen y el culto de los santos; mas el germen del mal está en la Sagrada Escritura. No desdeñaba tanto la Edad Media la Escritura como pretenden los protestantes; no hay, por decirlo así, una sola de sus creencias supersticiosas que no pudiera justificar fundándola en la Biblia. La adivinación por los sueños, por los augurios, por los sortilegios, nos parecen hoy puro paganismo; y, sin embargo, *San Gregorio* y *Santo Tomás* legitimaban estas groseras prácticas con la autoridad de los libros santos (1). Recuerda igualmente el paganismo la idea que la Edad Media se formaba de Dios en cuanto materializa la noción del Sér Supremo; pero la Escritura se prestaba á estos errores, y no hablamos ya del Antiguo Testamento, sino del Evangelio; que si las formas no son las de la Edad Media, la adulteración de la idea de la divinidad es en el fondo idéntica. Dios habla á los hombres por el

(1) SAN GREGORIO (*Moralia*, t. I, p. 262) dice que hay sueños que vienen del demonio, y otros que vienen de Dios y son revelaciones. Cita, al efecto, el *Eclesiastes*, xxxiv, 7; el *Levítico*, xix, 2; el *Génesis*, xxxvii, 7, y *San Mateo*, II, 13, 14.—Compárese SANTO TOMÁS, *Secunda Secundae*, quest. 95, art. 6. El *Ángel de la Escuela* enseña que bajo ciertas condiciones se pueden consultar lícitamente los sortilegios, y se funda en SALOMÓN y SAN AGUSTÍN (*Secunda Secundae*, quest. 85, art. 8: *de Sortibus*, c. v).—Dios, dice SAN GREGORIO (*Moralia*, xxviii, 7, 8) se manifiesta algunas veces á los hombres por el órgano de los animales ó de las cosas: ejemplo, la burra de Balaam (*Números*, xii, 28) y el fuego del monte Sinai (*Éxodo*, III, 2). SANTO TOMÁS enseña también que los animales obran algunas veces por inspiración divina (*Secunda Secundae*, quest. 95, art. 7).

ministerio de los ángeles; *San Gregorio* toma estas conversaciones al pie de la letra (1). Y del propio modo se entiende que se abren los cielos, que el Espíritu Santo desciende en forma de paloma y se posa sobre Jesucristo é inspira á los apóstoles en forma de lenguas de fuego (2). Los ángeles juegan un gran papel en el Evangelio. El ángel Gabriel anuncia á Zacarías que su mujer, aunque de edad proveya, daría á luz un hijo que sería, desde el vientre de su madre, lleno del Espíritu Santo; y á las dudas del viejo Zacarías, el ángel responde: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y soy enviado á hablarte y á darte estas buenas nuevas." El ángel Gabriel es también enviado á la Santa Virgen para decirle: "El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y el fruto que de tí nazca será llamado Hijo de Dios," (3). Un ángel es quien aparece en sueños á José y le dice que María, su esposa, lleva en su seno un fruto del Espíritu Santo, y un ángel es, por último, quien informa á los pastores de que ha nacido un Salvador que es el Cristo, al propio tiempo que un coro de la milicia celeste canta las alabanzas de Dios (4).

Acusan los protestantes á los católicos por el culto que éstos rinden á la Virgen y á los santos, sin reflexionar que la glorificación de la Virgen es una consecuencia lógica de la Encarnación, pues si realmente es una mujer la Madre de Dios, ¿cómo no exaltarla por cima de todas las criaturas? Y en cuanto á los santos, ¿no tienen su tipo en los personajes evangélicos San Juan Bautista y los apóstoles? Más reservados, y con razón, son los protestantes respecto de otro error mucho más grosero y pernicioso. El diablo comparte en la Edad Media con Jesucristo el imperio del mundo; ¿por qué se callan los protestantes respecto de una superstición que conduce lógicamente á la creencia de las posesiones y de la hechicería? Es que el Evangelio es tan explícito en este punto, que no hay medio de acusar al catolicismo sin acusar al mismo Salvador. ¿Dónde se dice que Satanás es el príncipe de este mundo? En el Evangelio, según el cual osó el diablo tentar al Hijo de Dios, diciéndole: *Yo te daré toda la potestad y toda la gloria de es-*

(1) GREGOR., *Moral.*, xxviii, 4.  
(2) MATEO, III, 16; MÁRCOS, I, 10.—*Hechos de los Apóstoles*, II, 2.  
(3) LÚCAS, I, 11-20, 26-38.  
(4) MATEO, I, 20.—LÚCAS, II, 8-15.

tos reinos, porque á mí me han sido dadas y á quien quiero las doy (1). ¿Dónde se dice que los demonios entran en el cuerpo de los hombres y hasta de las bestias? En el Evangelio, que contiene á cada página historias de poseídos (2). Por el imperio que ejerce el Cristo sobre los espíritus inmundos es como su doctrina se difunde; sobrecogidos de asombro, los espectadores de estos exorcismos se preguntaban entre sí, dicen los Evangelistas: "¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta que con potestad manda aún á los espíritus inmundos y le obedecen?" (3). Jesucristo pasa su vida expulsando los demonios, y da á sus discípulos el mismo poder (4). Tan cierto es que todas estas supersticiones son de la esencia del cristianismo, que no osaron repudiarlas los reformadores; ¿qué digo? Lutero sobrepaja en credulidad á los católicos. Negáronse los protestantes á creer en los santos; pero no ganó en ello mucho la razón, porque reemplazaron, como dice un filósofo alemán, á los santos con los demonios (5); y no hay que hablar de los milagros en que aún los protestantes más avanzados están obligados á creer si quieren quedar siendo cristianos, ni de la creencia en el fin del mundo que tanta influencia tuvo en el cristianismo primitivo, que le espantó en la Edad Media, y que desde entónces parece haber pasado al campo de la Reforma.

No es, pues, el catolicismo quien ha inventado las supersticiones que con razón se le reprochan; se elevan al Evangelio, al mismo autor de la religion cristiana. Esas supersticiones justifican el movimiento anticristiano que se produjo en la Edad Media; porque para emanciparse de creencias que deshonoran al espíritu humano, era necesario rechazar á la religion que las autoriza; y justifican, por tanto, la Reforma en cuanto es un paso fuera del cristianismo tradicional. Por esta razón insistimos en el catolicismo de la Edad Media; que no hay estudio más útil al progreso de la humanidad: prueba que una religion que se dice revelada está plagada de groseros errores, y la revelación es, por consecuencia, una quimera, y la religion sufre la condición de todas las cosas humanas. Si los

(1) LÚCAS, IV, 2-6.—MATEO, IV, 1-11.  
(2) MATEO, IV, 24; VIII, 16, 27-32.—MÁRCOS, 2 16; IX, 16-28.—LÚCAS, VIII, 27-33; IX, 37-44.  
(3) MÁRCOS, I, 23-27.—LÚCAS, IV, 33-36.  
(4) MÁRCOS, I, 39; III, 15.—MATEO, X, 1.—LÚCAS, IX, 1.  
(5) MEINERS, *Vergleichung der Sitten des Mittelalters*, t. III, página 325.

católicos repudian la herencia supersticiosa de lo pasado, tienen que renunciar al propio tiempo á su orgullosa pretension de inmutabilidad y admitir el dogma del progreso en la esfera religiosa; mas entónces, hasta el cristianismo deja de ser una religion revelada para convertirse en una religion progresiva.

## § II.—Dios y el diablo.

### N.º 1.—Dios y los ángeles.

La teología cristiana se funda en la noción de la Trinidad; la Trinidad es un misterio, y, sin embargo, se ha tratado de explicarlo, y se ha descubierto en él un sentido filosófico. Ya hemos dicho en otra parte (1) que lo que domina en la Trinidad cristiana es la divinidad del Cristo; se ha admitido el Verbo, porque el Verbo se ha hecho carne, ó, para hablar un lenguaje más inteligible, porque en el estado del mundo en que debía cumplir su misión el cristianismo se necesitaba un dios que hubiera vivido en medio de los hombres casi como los dioses del paganismo, fué por lo que se inventó el misterio de la Trinidad, á fin de velar una concepción en que parecía reproducirse la idolatría pagana. Pero la realidad prevaleció sobre el misterio: Jesucristo quedó como el único Dios de los cristianos, y las otras dos personas de la Trinidad no entraron en la conciencia general.

¿Qué idea se formó la Edad Media de su Dios-Hombre? La feudalidad era esencialmente guerra; necesitaba un Dios guerrero, y Jesucristo se transformó en baron, en señor feudal. Los torneos y la guerra constituían la principal ocupación de la nobleza; y representándose como su ideal á Jesucristo, le hacen montar á caballo para combatir al Antecristo. Un monje de la abadía de *San German-des-Prés* cantó las hazañas de este célebre torneo (2): la Virgen presencia el combate vestida de un manto brillante como el sol y teniendo sus pies puestos sobre la luna; el ejército del Antecristo se compone de los dioses del paganismo, Júpiter, Saturno, Apolo el Hazañoso, Mercurio. El resultado de la lucha no podía ser dudoso; Jesucristo triunfa.

Los hombres trasportan siempre á su concepción de las cosas divinas el ideal de la existen-

(1) *Estudios sobre el Cristianismo.*  
(2) HUON DE MERI, *le Tournoiement du Christ* (*Histoire littéraire de la France*, t. XVIII, p. 800-805).

cia terrena. Nada más interesante en este respecto que el poema de *la Cour de Paradis*: queriendo Dios conocer, dice el trovista, los bienaventurados que más le amaban, ideó celebrar plena corte el día de Todos los Santos; llamó al efecto á los apóstoles Simón y Júdas y les mandó que fueran por las habitaciones y dormitorios del cielo invitando á los santos y á las santas á concurrir á su presencia. Pusiéronse en marcha los apóstoles provistos de una *matraca* ó campanilla; entran primero en la morada de los ángeles; y después de haberles congregado al toque de la matraca, les comunica Simón las órdenes que llevaba. Gabriel le da las gracias en nombre de la compañía, y dice que los ángeles obedecerán gozosos. Pasa de allí Simón á la mansión de los patriarcas, los cuales, reconociéndole de lejos, dicen entre sí: "Yo creo que viene allí San Simón; veamos lo que quiere de nosotros," y aceptan con placer su invitación. Los apóstoles, los mártires y los inocentes prometen igualmente á la corte de Jesucristo. No ménos bien acogido es San Simón por las doncellas, quienes, así como las viudas, responden diligentes al deseo de Jesucristo, y todas dicen, sin ficción, "que tienen ansia de ir á la fiesta." Para abreviar, no hubo santos ni santas que no se tuvieran por dichosos con el placer que les aguardaba. Todos llegan en el día prefijado: primero los ángeles, que cantan el *Te Deum*, después los patriarcas; abraza Dios á Moisés, á Abraham y al profeta San Juan, y todos entonan una canción cuyo *retornelo* es: "Yo vivo de amor con buena esperanza." Los apóstoles, los mártires y los confesores, al pasar delante de Jesucristo, entonan igualmente canciones de amor. Las doncellas y las viudas no son las ménos contentas de la banda; Jesús les dispensa magnífica acogida y las exhorta á estar alegres y á divertirse bien. Entónces comienza la fiesta. Jesucristo ruega á su Madre que haga los honores: "Con mucho gusto, hermoso hijo," responde María; toma de la mano á Magdalena, y dan las dos una vuelta por la sala, invitando á todos á la danza. Al punto ángeles, doncellas, viudas, patriarcas, mártires, inocentes, se confunden y comienzan una danza general; los ángeles difunden vapores, incienso, y los cuatro Evangelistas tocan la *trompeta*. La alegría universal se apodera de Jesús, que va á coger á su Madre para confundirse con los demás; María y su Hijo bailan cantando: "Abrazaos con amor, abrazaos."

El poeta asegura que jamás hubo más bella fiesta (1).

Tal era la concepción popular de Dios en la Edad Media; la noción de la Trinidad se había oscurecido enteramente; el Padre y el Espíritu Santo no figuran en la *corte celestial*: la religion consistía en un politeísmo revestido de formas cristianas; los ángeles, la Virgen y los santos ocuparon el puesto de las divinidades paganas; Jesucristo ejercía la función de Dios Supremo; se veneraba su majestad, pero apenas se le invocaba. Y no era esto una superstición popular, sino una concepción teológica fundada en la Sagrada Escritura; Jesucristo dice que si lo pidiera á su Padre, le enviaría al punto más de doce legiones de ángeles (2). Y estos millares de ángeles debían tener una misión: la teología se la deparó, sin sospechar que restablecía el paganismo.

*Alejandro de Hales* se pregunta por qué ha creado Dios tantos ángeles, y responde: "Por una razón de conveniencia. Dios habría podido servirse sólo de un pequeño número de ministros, pero convenía que tuviera un gran número. ¿No están rodeados los reyes de la tierra de una multitud de cortesanos? Con mayor razón el Rey de los cielos debe tener muchos, porque gobierna el universo." (3). Hé aquí, pues, los dioses inferiores del paganismo: ellos son, dice *Hugo de San Víctor*, quienes rigen el mundo (4). Nuestros teólogos, sin embargo, se hacen una objeción bien embarazosa. ¿No podría Dios gobernar directamente? ¿Por qué necesita intermediarios? La respuesta que da uno de los grandes doctores de la Edad Media prueba cuán politeístas eran los sentimientos, á pesar de la aparente metafísica de las ideas: "Dios, dice *San Buenaventura*, está siempre presente, mas no lo ven los hombres, á causa de la ceguedad de su inteligencia; relegados en este destierro, lejos de la presencia de Dios, no pueden tener acceso cerca de Él. Los ángeles ven á Dios faz á faz por la claridad de su luz y la perfección de su beatitud. Es-

tán siempre en presencia de Dios, como los ministros en el gabinete de los reyes, y ruegan por los hombres y les transmiten las órdenes de Dios. ¿Se objetará que, pudiéndolo Dios hacer todo por sí mismo, es inútil el ministerio de los ángeles? Los príncipes podrían también hacer muchas cosas por sí mismos, y, sin embargo, las hacen hacer á un emisario, á un servidor. Dios obra del mismo modo, á fin de mantener un orden conveniente en las funciones." (1). Sigamos por un instante á los ángeles en el gobierno de la tierra y de las cosas humanas, y encontraremos á cada paso supersticiones paganas bajo nombres cristianos.

Los paganos adoraban también un Dios supremo, pero creían que Dios había delegado el gobierno de cada nación en una divinidad inferior que estuviese en armonía con el genio particular de las diversas razas; otro tanto dice del ministerio de los ángeles uno de los más afamados teólogos de la Edad Media, *Guillermo de Auvergne* (2): "Preciso es creer *sin duda ni vacilación alguna, según el testimonio de los profetas y de los santos, que cada nación tiene su ángel que la gobierna*. Los Judíos tenían por protector al arcángel Miguel; y después que crucificaron al Hijo de Dios, pasó á ser el arcángel príncipe de los cristianos." (3). Pero ¿cómo podrá un solo ángel gobernar un vasto reino como el imperio de los Persas? pregunta el *obispo de París*; ¿puede acaso estar en todas partes en el momento en que sea necesaria su presencia? "Es probable, responde *Guillermo de Auvergne*, que el emperador universal dé á los ángeles puestos á la cabeza de los diversos reinos una multitud de ángeles subordinados, por cuyo ministerio despache la mayor parte de los negocios." (4). Hé aquí las divinidades locales de los paganos, y no falta, para completar el paganismo, más que los genios individuales: los ángeles custodios los sustituyen. *Alberto Magno* nos dice por qué ha dado Dios un ángel á cada hombre: "Es á causa de los peligros incesantes que le rodean en nuestro viaje terrestre, peligros de que no podríamos preservarnos sin el au-

(1) BARBAZAN, *Fabliaux*, t. III, p. 128-148.—*Histoire littéraire de la France*, t. XVIII, p. 792-800.—LEGRAND D'AUSSY, *Fabliaux et Contes*, t. V, p. 65-78.

(2) MATEO, XXVI, 53.  
(3) AL DE HALES, *Summa theologica*, quæst. XX, membr. 6, art. 3 (t. II, p. 77). ALAIN DE LILLE responde tan explícitamente: "Non enim tantis administrationibus unus posset sufficere, et tantum auctorem opportunum erat copiam ministrorum habere." (*De Arte Catholica*, II, 7, en PEZ, *Thesaurus*, t. I, 2, p. 488).

(4) HUGO DE SANCTO VICTORE, lib. I, P. V, c. XXXIV.—Comp. SANCT. THOMAS, *Summa theol.*, P. I, quæst. 110, art. 1.

(1) SANCT. BONAVENTURA, *Sermo de Sanctis* (Op., t. III, página 285); in *Lib. Sententiar.* (Op., t. IV, P. II, p. 130).

(2) GUILLERMO DE AUVERGNE ocupa un puesto distinguido entre los escolásticos. DE GERANDO (*Histoire de la philosophie*, tomo IV, p. 469) dice que en sus opiniones teológicas permaneció siempre fiel á las tradiciones de la Iglesia.

(3) *De Universo*, en sus Obras, t. I, p. 1087.

(4) *De Universo* (Op., t. I, p. 939).